

Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres

Tania E. Rocha-Sánchez y Rolando Díaz-Loving*

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Resumen: Cada vez más, la acepción del género hace referencia al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de la interpretación y valoración que se hace de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Esta diferenciación se plasma no solo en la división de las actividades que realiza cada sexo, sino incluso en las identidades e interacciones de hombres y de mujeres. En general, la investigación realizada en torno al entendimiento de esta percepción diferencial ha dejado en claro que por encima de una esencia biológica, hay un proceso de construcción social alrededor de la pertenencia a un sexo. Así, cada cultura desarrolla una serie de pautas normativas y significados que delimitan la actuación de hombres y de mujeres. En términos de explorar las creencias y valoraciones que actualmente fundamentan la percepción diferenciada en México, se aplicó un inventario para la evaluación de la ideología de género predominante en hombres y en mujeres a 400 adultos. Los resultados matizados por el sexo, la edad y la educación de los sujetos, son discutidos en torno al impacto que las transformaciones socioculturales actuales tienen en la permanencia o transición de esta ideología y las posibles causas y consecuencias de dicho proceso.

Palabras clave: Estereotipos de género; cultura; masculinidad; feminidad; ideología.

Title: Culture and gender: An ideological gap between males and females.

Abstract: The current definition of gender makes reference to a complex integration of behaviors, beliefs, attributes and social representations and prescriptions, used in a cultural group as a function of the value, construction and interpretation made of perceived anatomical differences. This differentiation covers a division of activities, identity formation and interactions between males and females. Research clearly points towards a basis of biological parameters, which are molded by a social construction process. Thus, each culture develops a series of norms and meanings that determine the manifestation of gender. In order to study the stereotypical and prototypical beliefs and values of Mexican subjects, an inventory measuring perceived and assigned gender ideology was applied to 400 adults. Results, related to sex, age and education, are discussed in relation to the effect that socio-cultural transformations have had on the permanence and transition of gender ideology within the culture and its possible causes and consequences.

Key words: Gender stereotypes; culture; masculinity; femininity; ideology.

Introducción

Todos los procesos de vida, son procesos culturales y todas las personas son seres de cultura, aprenden cultura, generan cultura y viven a través de su cultura (Díaz Guerrero, 2003). De esta forma, ser hombre o ser mujer, tiene algo de natural, empero, más bien es resultado de todo un proceso psicológico, social y cultural a través del cual cada individuo se asume como perteneciente a un género, en función de lo que cada cultura establece. Es decir, a través de un proceso de socialización permanente, cada persona incorpora el contenido de las normas, reglas, expectativas y cosmovisiones que existen alrededor de su sexo. En este sentido, cada cultura define, establece, da forma y sentido a un conjunto de ideas, creencias y valoraciones sobre el significado que tiene el ser hombre y el ser mujer, delimitando los comportamientos, las características e incluso los pensamientos y emociones que son adecuados para cada ser humano, con base a esta red de estereotipos o ideas consensuadas. A través de sus premisas, cada cultura entreteje las creencias relacionadas con el papel que hombres y que mujeres juegan en la sociedad (Díaz-Guerrero, 1972), dando lugar a los estereotipos de género.

Los estereotipos parecen inamovibles y delimitan el conjunto de creencias y prescripciones sobre el significado que tiene ser hombre y ser mujer en una cultura determinada. Es decir, se configuran a partir del significado que es otorgado

ante la diferenciación sexual en los seres humanos (Pastor y Martínez-Benlloch, 1991). De acuerdo con algunas investigaciones (p.e. Moya, Navas y Gómez, 1991; cit. por Laimeras, López, Rodríguez, D'ávila, Lugo, Salvador *et al.*, 2002), los estereotipos de género tienen un carácter prescriptivo en el sentido de que determinan lo que debería ser la conducta de mujeres y de hombres, pero a su vez tienen un carácter descriptivo en el sentido de asumir que hombres y mujeres poseen características de personalidad diferenciales. A su vez, estas prescripciones y parámetros sobre los hombres y las mujeres se vinculan innegablemente a las ampliamente estudiadas dimensiones de la masculinidad y la feminidad (Spence y Helmreich 1974; Spence, 1993; Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001), las cuales de manera global establecen la existencia de dos mundos diferentes, el mundo de lo masculino versus el mundo de lo femenino.

Partiendo de que los estereotipos de género están ligados a la masculinidad y la feminidad, al menos en la cultura mexicana se encuentra que la visión del hombre está ligada al prototipo del rol instrumental, que se traduce en las actividades productivas, encaminadas a la manutención y provisión de la familia, caracterizándose por ser autónomo, orientado al logro, fuerte, exitoso y proveedor, en tanto la visión de la mujer se vincula a las actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos, del hogar y de la pareja, así como a la posesión de características tales como la sumisión, la abnegación y la dependencia (Rocha, 2000). De hecho, autores como Díaz-Guerrero (1972) han dejado en claro, a través de diversas investigaciones, la idea de que en la cultura mexicana predomina la supremacía del hombre sobre la mujer,

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Rolando Díaz-Loving. Unidad de Investigaciones Psicosociales, Facultad de Psicología, UNAM México. E-mail: loving@servidor.unam.mx

siendo incuestionable y con absoluto poder, en tanto la madre es el ejemplo de sacrificio. Las investigaciones a través de más de cuarenta años de este autor (Díaz-Guerrero, 2003), destacan las modificaciones paulatinas que se han experimentado, si no en todos los ámbitos, al menos en aquellos que competen a la visión del hombre como dominante y la mujer como sumisa. Cabe resaltar, que aunque en México existe un particular énfasis por la educación altamente estereotipada (Ramírez, 1977), son varias las investigaciones que apuntan hacia una transformación (Cazés, 2000; Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001; Fernández, 1998). En ella, se demanda el desempeño de la mujer en áreas distantes a su labor de procreación, lo cual choca con el estereotipo de la mujer como madre. En el caso de los hombres, la transformación apunta hacia el ingreso a actividades fuera del ámbito productivo, que, aunque aún menos frecuente, también parece permear el inicio de un cuestionamiento de su visión estereotipada. En cuanto a la permanencia o no de los estereotipos, Fernández (1998) señala el impacto de ciertas variables como el sexo, ya que los varones tienden a presentar puntos de vista más estereotipados sobre el género que las mujeres; la escolaridad, pues los sujetos de nivel elevado tienden a ser menos estereotipados que los que tienen un nivel educativo más bajo y la edad, dado que la visión estereotipada de varones y mujeres tiende a disminuir con la edad, siendo, generalmente, menos rígida en las personas adultas que en los niños y los jóvenes, moviéndose hacia posiciones más igualitarias sobre los estereotipos de género.

La exploración de las normas culturales que fundamentan la visión estereotipada de hombres y de mujeres en México se ha centrado en el impacto que los medios de comunicación, estudiando los mensajes que son transmitidos en la televisión o el radio (Delgado, B., Bustos, R., Novoa, P., 1998) o en la exploración de las premisas histórico-socioculturales (Díaz-Guerrero, 1972), dentro de las cuales, algunas señalan creencias específicas sobre cuestiones de género. En investigaciones en otros ecosistemas culturales (Lameiras, López, Rodríguez, D'ávila, Lugo, Salvador, Mineiro y Granero, 2002), han aportado datos interesantes e instrumentos de medición para tener acceso a estas normas. Por ejemplo, estos autores utilizaron una escala de medida ideológica del rol sexual elaborada en castellano y contextualizada para población española, precisamente para evaluar el grado de sexismo tradicional o estereotipamiento que existe alrededor de los papeles atribuidos en función del sexo, encontrando que el grado de desarrollo del país o la sociedad en la que se encuentra el individuo parece crucial para el mantenimiento o transformación de la visión estereotipada.

Con el propósito de determinar exactamente en qué ámbitos ha habido transformaciones alrededor de la visión estereotipada sobre hombres y sobre mujeres, así como de generar una medida confiable y válida para tal propósito, dentro de población mexicana, en el presente estudio se exploró el grado de acuerdo hacia una serie de afirmaciones que reflejan los estereotipos más significativos dentro de la cultura. A través de este estudio fue posible establecer cuales son las

creencias que actualmente fundamentan la visión estereotipada de hombres y de mujeres y el impacto que variables sociodemográficas como sexo, edad y escolaridad, tienen en este estereotipamiento.

Método

Se aplicó un cuestionario cerrado, elaborado para evaluar el grado de acuerdo con algunos estereotipos de género, a una muestra conformada por 102 hombres y 208 mujeres, con una media de edad de 30 años, variando en un rango de 19 a 61 años de edad, teniendo la mitad una escolaridad de nivel superior y la otra mitad de nivel medio.

El cuestionario consta de 40 afirmaciones generales sobre las características diferenciales de hombres y de mujeres, y sobre sus comportamientos y roles asignados socialmente. La forma de responder se encuentra en un formato tipo *likert* de 5 opciones, en donde 5 representa el totalmente de acuerdo y 1 el totalmente en desacuerdo. La obtención de estos reactivos fue a partir de una revisión exhaustiva en la literatura sobre los estereotipos predominantes en la cultura mexicana, así como la realización de un estudio piloto en el cual se preguntó el significado de ser mujer y ser hombre, así como las características y comportamientos valorados por nuestra sociedad (Rocha y Díaz-Loving, enviado a revisión). Cabe destacar que dentro de la literatura en el campo de la masculinidad y la feminidad y el área de género, pueden encontrarse diversos inventarios que pretenden evaluar actitudes, características o preferencias de hombres y de mujeres, las cuales en casi todos los casos, están vinculadas a las visiones estereotipadas sobre los sexos, pero en sentido estricto, no se detecta una evaluación precisa de las creencias que fundamentan los comportamientos y características de cada uno, partiendo en casi todas las investigaciones de lo que durante años ha sido la visión tradicional sobre hombres y mujeres, sin explorar directamente las modificaciones que estas creencias han tenido en el proceso de fundamentación y justificación del comportamiento humano. De ahí la necesidad de generar un instrumento vinculado directamente al significado actual de pertenencia a uno u otro género y que se ve reflejado en los 40 reactivos de este inventario. Debido a la similitud entre lo arrojado por el estudio cualitativo y algunos reactivos de la escala para medir la ideología del rol sexual en su versión corta (Moya, Nava y Gómez, 1991) para población iberoamericana, algunos reactivos quedaron redactados de manera muy similar, siendo que esta escala es una de las que más se aproxima a la medición directa de estas creencias.

Resultados

Los datos se sometieron a un análisis descriptivo para analizar las frecuencias y distribución general de las respuestas de los sujetos, observando que los reactivos discriminaron entre sí. La confiabilidad total del instrumento es de un $\alpha=.93$. Se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con una rotación Varimax, a través del cual fue posible analizar la conformación de la estructura factorial de los estereotipos o creencias que conforman la cultura de género en esta muestra. Se obtuvieron 8 factores con auto valores mayores a uno, los cuales explican el 53% de la varianza total, empero, el punto de corte se localiza al final de los primeros cuatro factores, agrupándose en ellos la mayor cantidad de reac-

tivos con pesos factoriales por arriba de .40. Se detectó que lo que este cuestionario evaluó, fue el grado de estereotipamiento global de las personas en relación con su visión sobre los hombres y las mujeres, empero fue posible generar para fines de estudio una división relativa de esta estructura global en al menos cuatro dimensiones, tal como lo indicaron los 4 factores obtenidos. De acuerdo a estos, lo que se observa es la conformación de cuatro grandes áreas en las cuales se congregan los distintos ámbitos en los cuales hombres y mujeres son valorados de manera diferencial, es decir, en el ámbito familiar, en el ámbito social, en el ámbito hogareño y en el ámbito interpersonal. A continuación se presenta la estructura factorial de los estereotipos o creencias de género que se reflejaron en este estudio:

FACTOR 1, VISION ESTEREOTIPADA SOBRE HOMBRES Y MUJERES EN EL AMBITO FAMILIAR. Este factor está dirigido a resaltar el papel diferencial que hombres y mujeres juegan en el entorno familiar, es decir, lo que a cada uno lo caracteriza en su relación hacia los otros "significativos". En el caso del hombre la idea prevaleciente, es la percepción de este como más seguro, agresivo, racional, encargado de regañar a los hijos, proporcionar el sostén familiar y proteger a la familia, en tanto la mujer es percibida como cariñosa, con mayor fortaleza emocional, encargada del cuidado de los hijos y de su educación. Por lo que al ser diferentes, hombres y mujeres no pueden realizar las mismas actividades. El factor quedó conformado como se muestra en la Tabla 1 y presentó una consistencia interna de $\alpha=.84$.

Tabla 1: Estructura factorial de los estereotipos de género.

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
Una madre es más cariñosa que un padre	.653				
Los hijos son mejor educados por una madre que por un padre	.600				
Emocionalmente la mujer posee mayor fortaleza que un hombre	.591				
La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los hijos enfermos	.565				
Un hombre es más agresivo que una mujer	.548				
Las mujeres no pueden desempeñar las mismas actividades que los hombres	.546				
Aunque las mujeres trabajen fuera del hogar, es el hombre quien tiene que hacerse responsable del sostén de la familia	.516				
Un hombre es más seguro de sí mismo que una mujer	.464				
Los hijos obedecen cuando es el padre y no la madre quien los regaña	.443				
Un hombre es más racional que una mujer	.415				
Es el hombre quien debe encargarse de proteger a la familia	.409				
Un hombre a diferencia de la mujer necesita de varias parejas sexuales		.631			
Hombre es superior a la mujer		.623			
Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente al hogar y al cuidado del marido		.552			
Es mejor ser hombre que ser mujer		.533			
Los hombres deberían tener preferencia sobre las mujeres a la hora de los ascensos*		.461			

FACTOR 2, VISION ESTEREOTIPADA SOBRE HOMBRES Y MUJERES EN EL CONTEXTO SOCIAL. Este factor hace referencia a la visión del hombre como superior a la mujer en el contexto social y las implicaciones que esto conlleva. Encontrando que en este factor se conglomeran aquellas afirmaciones que puntúan la preferencia que social y laboralmente los hombres tiene sobre las mujeres, de tal suerte que es mejor ser hombre que ser mujer e incluso es superior. Dada esta superioridad, el hombre se percibe como el que merece ascensos y preferencias sobre la mujer en el campo laboral. El factor quedó conformado

como se muestra en la Tabla 1, presentando una confiabilidad de $\alpha=.75$.

FACTOR 3, VISION ESTEREOTIPADA SOBRE HOMBRES Y MUJERES EN EL AMBITO HOGAREÑO. Siguiendo en la misma lógica de lo que a cada cual corresponde, este factor refleja por una parte las actividades que hombres y mujeres realizan dentro del hogar, así como las implicaciones que tiene cada sexo al entrar en una dinámica hogareña. Es decir, este factor establece claramente los

parámetros normativos que delimitan la función del hombre como jefe del hogar y quien establece las reglas, en tanto la mujer se manifiesta bajo la visión tradicional como aquella que debe llegar virgen al matrimonio, ser fiel y dedicarse exclusivamente al hogar y a su marido, siendo su máxima realización la maternidad. Este factor presentó un $\alpha = .82$ y quedó estructurado como se presenta en la Tabla 1.

FACTOR 4, VISIÓN ESTEREOTIPADA SOBRE HOMBRES Y MUJERES EN EL AMBITO INTERPERSONAL. Congruente con la idea de que un hombre y una mujer son por naturaleza diferentes, este factor se vincu-

la de manera general con los aspectos característicos de hombres y de mujeres en términos de sus características diferenciales que se reflejan en su propia interacción. Así un hombre no sólo tiene posibilidades mayores, sino incluso habilidades innatas para cortejar a varias parejas, en tanto la mujer no posee esta cualidad. De hecho el hombre queda justificado en su comportamiento polígamo, asumiendo que por naturaleza es infiel, en tanto en la mujer esto es imperdonable. Y finalmente establece que la vida del hombre en comparación con la de la mujer, es por tanto más feliz pero muy dura. Este factor tiene una consistencia interna de $\alpha = .78$ y quedó conformado como se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2: Estructura factorial de los estereotipos de género.

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
La mujer debería reconocer que al igual que hay trabajos no deseables para ellas por requerir fuerza física, hay otros que no lo son por sus características psicológicas*.		.423			
Un verdadero hombre no muestra sus debilidades y sentimientos		.445			
El eje de una familia es indudablemente el padre			.774		
Una familia funciona mejor si es el hombre quien establece las reglas del hogar			.703		
Una mujer se realiza plenamente hasta que se convierte en madre			.538		
El ser hombre implica mayor responsabilidad que ser mujer			.505		
La mujer tiene habilidades innatas para el quehacer doméstico			.445		
La mujer debe llegar virgen al matrimonio			.436		
Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente a su hogar y a su marido			.428		
Es más fácil para un hombre que para una mujer cortejar a otro (a)				.705	
El hombre tiene mejores habilidades que la mujer para cortejar a otra (o)				.684	
Un buen esposo es el que provee económicamente a su familia				.512	
Un hombre es infiel por naturaleza				.502	
La vida es más dura para un hombre que para una mujer				.415	
La vida es más fácil y feliz para un hombre que para una mujer				.409	

Tras analizar la estructura factorial de los estereotipos de género, el siguiente paso fue realizar un análisis comparativo en la presencia de estas dimensiones y las variables de sexo, escolaridad y edad. Para ello se realizó un análisis de covarianza con *edad* como co-variable y *sexo escolaridad* como variables de clasificación. Para escolaridad se formaron dos grupos, uno con estudios de preparatoria o menos (EB) y otro con licenciatura o más (EA). En la VISION ESTEREOTIPADA SOBRE HOMBRES Y MUJERES EN EL AMBITO FAMILIAR, existe un efecto significativo del grado de escolaridad en la presencia de estas creencias ($F(1,$

$400) = 8.48$; $p = .004$). En función del grado escolar, los sujetos con un nivel de escolaridad superior se encuentran menos estereotipados que aquellos cuya escolaridad es menor ($EA_x = 3.81$ vs. $EB_x = 4.13$).

En relación con la VISION ESTEREOTIPADA SOBRE HOMBRES Y MUJERES EN EL CONTEXTO SOCIAL, existe un efecto significativo del grado de escolaridad ($F(1, 400) = 13.08$; $p = .000$) en la permanencia de estas creencias. Los sujetos que tienen un nivel de escolaridad superior, al igual que en el factor anterior, muestran un decremento en el grado de estereotipamiento en relación con este

factor ($E_Ax=2.76$) en comparación con aquellos cuya escolaridad es inferior ($E_Bx=3.23$). Esto es congruente con la idea de que conforme las mujeres y los hombres tienen una escolaridad de nivel superior, se incrementa la posibilidad de desarrollar las habilidades cognitivas y sociales que permiten cuestionar y revalorar la posición que cada uno tiene dentro del contexto social. En este factor también se presentaron diferencias significativas en función del sexo $F(1, 400)=9.391$; $p=.002$, de tal forma que los hombres ($x= 3.17$) en general se encuentran más estereotipados que las mujeres ($x= 2.82$), independientemente del grado escolar. Asimismo, existe un efecto significativo en relación con la edad $F(1, 400)=5.68$; $p=.018$, para lo cual se recurrió a una correlación de Pearson para saber la dirección de ésta, siendo que entre más edad tiene el sujeto entrevistado, mayor grado de estereotipamiento es el que presenta en relación con esta serie de creencias ($r=.13$, $p=.05$).

En términos de la VISION ESTEREOTIPADA EN EL AMBITO HOGAREÑO, existe un impacto del grado de escolaridad en la presencia de estas creencias $F(1, 400)= 8.35$; $p=.004$. Así, en el caso de los hombres se presenta un mayor grado de estereotipamiento, como en los factores anteriores, cuando el nivel de escolaridad es bajo ($E_Bx=3.95$) en comparación con un nivel superior ($E_Ax=3.47$). Asimismo, el ANCOVA reflejó que existen diferencias significativas en términos del sexo $F(1, 400)= 7.03$; $p=.008$, ya que en general, los hombres parecen estar más de acuerdo con esta serie de creencias que las mujeres, incluso aquellos hombres cuyo nivel de escolaridad es superior. Existe también una diferencia significativa en términos de la edad $F(1, 400)= 6.475$, $p=.011$. Como en el factor 2, los hombres y las mujeres de mayor edad presentan un mayor grado de estereotipamiento que los y las más jóvenes ($r=.14$; $p=.001$).

Finalmente en torno a la VISIÓN ESTEREOTIPADA EN EL AMBITO DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES, el análisis de covarianza, reflejó que solamente la escolaridad $F(1, 400)= 11.827$, $p=.001$, y la edad $F(1, 400)= 5.388$, $p=.021$ tienen un efecto significativo sobre el grado de estereotipamiento en relación con esta serie de creencias. En términos del grado escolar, se presenta el mismo patrón que en los factores anteriores, siendo que los sujetos que poseen un nivel de escolaridad superior ($E_Ax= 3.15$), se encuentran menos de acuerdo con esta visión tradicional de los géneros que los que tienen menos escolaridad ($E_Bx=3.58$). En cuanto a la edad, a partir de la correlación ($r=.12$, $p=.050$), también se percibe un mayor grado de acuerdo hacia esta visión del hombre que por naturaleza es infiel y proveedor, en las personas de mayor edad que en aquellas que son más jóvenes.

Discusión

En términos generales, llama la atención la manera en la cual se encuentran estructuradas las visiones estereotipadas sobre los hombres y las mujeres. Cuajan cuatro grandes áreas en donde la cultura mexicana de género se hace manifiesta en

hombres y mujeres. A saber, la familiar, la social, la hogareña y la interpersonal. Innegablemente, el ámbito familiar y hogareño particularmente, parecen un espacio crucial para la definición de los papeles y características que mujeres y hombres desempeñan y poseen. Se observa, por ejemplo, que es en estos factores, donde se concentran muchas de las creencias que fundamentan la estructura ideológica del mexicano (Díaz-Guerrero, 1972). Es decir, el papel fundamental de la mujer como madre y por ende como un ser abnegado, sumiso y dependiente, en tanto el papel fundamental del hombre es el de proveedor y eje de la familia. Incluso es posible detectar que la dimensión relacionada con el ámbito familiar, se ve afectada únicamente por la escolaridad, más no así por el sexo o la edad. Es decir, que para hombres y para mujeres promedio, parece muy convincente la idea de que en la familia, establecer el orden es función del padre y ser amorosa y educar es labor de la madre. Lo anterior además corrobora la idea de que entre más preparada es una mujer y un hombre, es posible que reflexionen sobre el hecho de que ambos pueden estar insertos en el campo laboral fuera del hogar y que dentro del entorno familiar, ambos pueden tener comportamientos, características y responsabilidades compartidas. De esta manera, el hecho de que la escolaridad tenga un impacto en el decremento de esta visión, refleja la posibilidad que el desarrollo intelectual, personal y profesional de hombres y mujeres con un nivel de estudios superior ofrece, para dar pauta a una revaloración de la posición personal dentro de un contexto específico, como es en este caso la familia. En este sentido, vale la pena recordar que la familia es la base del desarrollo del individuo, además de una institución socializadora, por lo cual si hombres y mujeres re-codifican su posición dentro de esta, se abre la posibilidad real de empezar a desmontar la estructura ideológica prevaeciente y dar lugar a una nueva visión más equitativa y justa (Rocha, 2000).

En lo que se refiere al contexto social, se reitera la postura tradicional y su eminente enemigo, la educación. Sin embargo, es claro que el desarrollo personal no es meramente una cuestión cronológica, de hecho, las personas con mayor edad aparecen como más cerradas a los cambios egalitarios dictados por la educación formal. Lo anterior se entiende en términos de las diferencias generacionales que pueden presentarse entre los participantes de la muestra, ya que aquellos de mayor edad responden a una visión más estereotipada, congruente con el entorno generacional que les tocó vivir. Parece en contraste, que los más jóvenes son partícipes de las transformaciones actuales en torno al rol de cada sexo. Si bien es cierta la posibilidad de que entre más desarrollo personal, el grado de estereotipamiento disminuya, y que el enfrentarse a situaciones de vida cambiantes y que llevan a una serie de reajustes sociales que involucran modificación en las actividades desempeñadas tradicionalmente, como que la mujer deje de ser madre al irse los hijos, deje de ser ama de casa de tiempo completo al trabajar, ó el hombre deje de ser productivo al jubilarse, etc. (Fernández, 1998), en realidad parece que la socialización temprana marca y produce un accesibilidad crónica a patrones tradicionales que llevan a rein-

terpretar los sucesos de vida en un esquema tradicional. Posiblemente, pese a los cambios en el comportamiento y en la actitud hacia la posición de hombres y de mujeres que pueden experimentar las personas, el sistema ideológico que fundamenta y contextualiza estas posiciones es más difícil de transformar, ya que forma parte de una cultura sostenida todavía en la visión dualista y bipolar de los sexos.

En términos del factor relacionado con el ámbito hogareño, es destacable que en éste se manifiestan algunas de las premisas que sostienen la ideología del hombre macho y la mujer sumisa (Díaz-Guerrero, 1972), delimitando claramente la actividad que a cada uno toca desempeñar en el hogar. Sorprende el hecho de que algunas de estas creencias se fundamenten biológicamente, por absurdas que parezcan, como por ejemplo, las habilidades innatas de la mujer para el quehacer doméstico. Indudablemente uno de los ámbitos en donde las transformaciones de hombres y de mujeres, ha sido menos palpable, es en lo que compete al ámbito hogareño, pues si bien es cierto que la mujer puede salir a trabajar y no permanecer en el hogar todo el tiempo, nunca abandona sus actividades hogareñas. En otras palabras, reacomoda sus horarios, pero no se distribuyen las tareas entre el hombre y la mujer. Es tan fuerte la presión que puede ejercer la cultura de género sobre la vivencia cotidiana, que incluso sigue siendo mal visto que un hombre resulte "tan acomedido". Ahora bien, también es cierto que si el hombre realiza tareas en el hogar, esto es meramente una colaboración extra, pero nunca una obligación. Como en casi todos los factores, resulta fundamental considerar el impacto que tiene el nivel de escolaridad en la permanencia de estas creencias, ya que el hecho de que la mujer particularmente tenga oportunidad de desarrollarse fuera del ámbito hogareño, estudiando y ejerciendo una profesión, le da la oportunidad de reposicionarse como un ser "productivo", pero particularmente, fortalece la idea de poseer capacidades y habilidades semejantes a las de los varones, favoreciendo la reconstitución de una identidad "subyugada".

Al ingresar al terreno de los hombres, por supuesto que ellos también son víctimas de los vaivenes de la cultura. En el sentido de que indirectamente pueden estar revalorando la situación de las mujeres y la propia, aunque vale la pena puntualizar que en esta lucha por posiciones equitativas en la sociedad, en realidad, son las mujeres quienes han transformado y trascendido ámbitos diferentes, teniendo la posibilidad de abrir su panorama. Es más, dada su condición social, como seres discriminados y limitados, han sido las mujeres quienes realmente se han cuestionado su ser y hacer en el transcurso de su vida. Del otro lado de la moneda, no necesariamente es el caso de los hombres, quienes no sólo no han tenido la oportunidad de involucrarse en otros ámbitos alejados del campo productivo, sino incluso es posible que no se cuestionen de manera tan profunda, su ser y quehacer en este mundo. Después de todo, si bien es cierto que su papel conlleva una responsabilidad mayor (bajo la visión estereotipada, factor 3), la posibilidad de crecer, de desarrollarse, de tener éxito, de lograr sus metas y objetivos, no se ve limi-

tada o imposibilitada socialmente. Es decir, en esta lucha de los géneros, realmente las mujeres parecen estar más involucradas en generar una transformación que los mismos hombres.

El análisis, por supuesto, no puede quedarse sólo en lo intra-psíquico, ya que habría que considerar la presión social que también es diferenciada para hombres y para mujeres. Así, el que la mujer sea productiva no la excusa de su labor procreativa, no le quita oportunidades, solo le suma responsabilidades y la lleva a un nuevo papel "la mujer orquesta", la mujer que tiene tiempo para hacer todo. En el caso del hombre, alejarse del ámbito productivo, lo transforma en "poco hombre", "mantenido", "inútil", etc. Es decir, no se ofrece la misma posibilidad de retomar otras actividades, sin que esto ponga en duda su virilidad e incluso su identidad. Justo aquí entra la presencia del factor vinculado a la posición social de hombres y de mujeres, en donde sigue siendo "aceptado" que el hombre es superior, con preferencia en lo laboral, etc., por lo que es mejor ser hombre que ser mujer, en tanto esta, dadas sus características psicológicas y no solo físicas, permanece en el anonimato. Nuevamente nos topamos con la presencia de una estructura ideológica no sólo sesgada a beneficio de un género, sino incluso "opresiva" hacia la mujer. En el estado del arte, se ve reflejada la visión hegemónica y machista, en donde como los resultados lo reflejan, los hombres puntúan más alto que las mujeres. Es decir, pese a las transformaciones en las oportunidades laborales, en el ejercicio de derechos, en la redistribución de tareas, etc., la idea de que el sexo masculino es mejor y el sexo femenino es una aberración de la naturaleza, parece que es una de las visiones más arraigada y difícil de debatir. Afortunadamente, parece que la edad y la preparación escolar, ofrecen una posibilidad no sólo para las mujeres, sino incluso para los hombres de revalorarse desde una postura diferente, en donde su valía como individuos no se deposita en su sexo, sino en su valor como seres humanos. Así, hombres y mujeres más preparados parecen alejarse de esta serie de ideas que condicionan las posiciones que cada uno juega en la sociedad. Aunque indudablemente, al ser los hombres más creyentes de estas ideas, confirman el hecho de tener aparentemente mayores ventajas en el ámbito social. Es posible preguntarse en este punto, qué es lo que realmente las transformaciones actuales en la sociedad, las luchas y los proyectos con perspectiva de género, están haciendo no sólo por las mujeres, sino por los hombres.

En lo referente al factor relacionado con la dimensión interpersonal, de entrada resulta interesante por sí sola, al verse vinculada con el aspecto sexual, el cual está ligado al hombre y no a la mujer, ya que es el hombre el que por naturaleza necesita de varias parejas sexuales (factor 1) y es infiel, teniendo incluso las habilidades y facilidades para cortejar a otros (as). Así, el verdadero hombre no sólo es productivo y exitoso en el trabajo sino también con las mujeres. Esta visión se vincula directamente con la dimensión social, ya que al ser el sexo masculino mejor dotado en todos sentidos, tiene mayores necesidades que resolver de manera natural. In-

cluso si consideramos el aspecto evolutivo, el sexo masculino corre menos riesgos en el ámbito sexual, ya que no carga con el proceso de reproducción, lo cual lo libera de responsabilidad y le abre oportunidades. No obstante lo anterior, la escolaridad nuevamente parece salvar a hombres y a mujeres, de encasillarse en este esquema estereotipado, ya que al estar más preparados, ambos géneros parecen romper con este conjunto de creencias.

Resalta de manera reiterativa la forma en que está impactando la escolaridad en el grado de estereotipamiento tanto en los hombres como en las mujeres. Cabe preguntarse, qué es lo que realmente favorece o no el estereotipamiento en cada sexo. No debe olvidarse, que pese a la inserción de la mujer en el ámbito intelectual, es un campo que sigue funcionando bajo esquemas tradicionales, y por lo tanto, algunas profesiones siguen siendo más para hombres que para mujeres o viceversa. Asimismo, la posición ventajosa que ocupa un género sobre otro, indiscutiblemente parece fundamental en la prevalencia de estas creencias, si no en ambos sexos, si en aquel que es favorecido y que por ende ha tenido el control y la autoridad durante muchos años. Por supuesto, parece evidente que la incorporación de la mujer al campo laboral en las últimas tres décadas, así como su acceso a un nivel de escolaridad más elevado, está permeando lentamente la visión estereotipada sobre los géneros, lo cual es congruente con el impacto que estas transformaciones tienen en el desempeño de roles menos tradicionales. Aunado a lo anterior, el empoderamiento de la mujer, visto como la posibilidad de adquirir y ejercer habilidades y poderes afirmativos encaminados a la autonomía e independencia, le ofrecen una mayor posibilidad de ser sensible a las transformaciones sociales y a los reajustes que estas transformaciones exigen en su individualidad. Sin embargo, los hombres parecen no estar enfrentando este mismo cuestionamiento y ni parecen vivir esta transformación de manera similar. Vale la pena preguntarse, cuál es el impacto que realmente tienen las transformaciones sociales y culturales ligadas a las cuestiones de género, en el ámbito intelectual y laboral, cuáles son sus consecuencias en el ámbito social y personal, qué reajustes requiere y cómo es posible llevarlos a cabo en una sociedad, en la cual, posiblemente los parámetros de circulación siguen siendo altamente estereotipados.

De manera general puede pensarse que las oportunidades para hombres y para mujeres están cambiando, sin embargo en la vida cotidiana, la visión estereotipada parece no modificarse con la misma velocidad que las transformaciones socia-

les. No obstante, como se ve en los resultados, aunque hombres y mujeres han aprendido lo que está permitido y lo que es exigido de manera diferencial, con el paso del tiempo, con las circunstancias de vida y con las posibilidades intelectuales y laborales, se enfrentan a la tarea de reaprender. Lo anterior, ofrece diversas pautas de acción en torno, a lo que es posible transformar y de qué manera. Como se dijo previamente, en los resultados se percibe la naturalidad con la que muchas diferencias se viven y se mantienen entre hombres y entre mujeres. Indudablemente la presencia de la diferenciación biológica y sexual parece difícil de desvincularse de las posibilidades de acción y crecimiento asociadas a los seres humanos, sin embargo, es evidente como lo han referido algunos autores (Burín y Meler, 1998) que el género tiene un carácter relacional, es decir, que hombres y mujeres se configuran uno en función del otro, reconociendo lo que no se es versus lo que se debe ser y hacer y desarrollando lo que socialmente es permitido. Parece entonces, que es en el proceso cotidiano, en el intercambio social de hombres y de mujeres, en las relaciones sociales, en las actividades laborales, en las conversaciones e incluso en las propias auto percepciones, que los seres humanos, sin apellidos, pueden generar una transformación auténtica, que vaya más allá de la delimitación de lo que es o no es masculino, femenino, andrógino, etc., y que promuevan realmente el desarrollo de características, habilidades y comportamientos funcionales para cada individuo. En este sentido, la tarea es compleja, porque debe considerarse que muchos de los estereotipos con los cuales se reviste la actuación de los individuos, a estas alturas, no sólo pertenecen a una sociedad particular, sino incluso se han vuelto universales y por tanto, insolubles.

Sin lugar a duda, la tarea de cualquier estereotipo es entre otras cosas, la de fundamentar y mantener una serie de ideas, creencias y valoraciones, que justifiquen las acciones e incluso que permitan diferenciar a un grupo de otro. Debido a ello, parece necesario detenerse un momento para reconsiderar qué es exactamente lo que los individuos necesitan y lo que las sociedades exigen, en el propósito de reconstruir los parámetros dentro de los cuales es posible generar el camino de la equidad. Innegablemente, pese a que la diferenciación sexual parece fundamental en la percepción de diferencias comportamentales y laborales, la posibilidad de desarrollo intelectual, profesional y personal que ofrece una escolaridad más elevada, desmiente para hombres y para mujeres, la imposibilidad de tener oportunidades y características similares.

Referencias

- Burín, M. y Meler, I. (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cazés, D. (2000). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: CONAPO YCNM.
- Delgado, B., Bustos, R. y Novoa, P. (1998). *Ni tan fuertes, ni tan frágiles: Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y la Educación a Distancia*. México: Secretaría de Gobernación, Programa Nacional de la Mujer.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la Cultura*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. y Rocha, S. T. (enviado a revisión). *Develando la Identidad de Hombres y de Mujeres en el Contexto de la Cultura Mexicana*. *Epys*

- Díaz-Loving, R., Rivera, A. y Sánchez, A. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 131-140.
- Fernández, J. (1996). *Varones y Mujeres: Desarrollo de la Doble Realidad del Sexo y del Género*. Madrid: Piramide.
- Fernández, J. (1998). *Género y Sociedad. Psicología*. Madrid: Pirámide.
- Laimeras, F., López, L., Rodríguez, C., D'ávila, P., Lugo, C., Salvador, B., Mineiro, E. y Granero, M. (2002). La ideología del Rol Sexual en Países Iberoamericanos. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 37-44.
- Pastor, R. y Martínez-Benlloch, I. (1991). Roles de género: aspectos psicológicos de las relaciones entre los sexos. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 117-143.
- Ramírez, S. (1977). *El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones*. México: Grijalbo.
- Rocha, S. T. (2000). *Roles De Género en los Adolescentes y Rasgos de Masculinidad-Feminidad*. México: Facultad de Psicología, UNAM Tesis de Licenciatura (no publicada).
- Spence, J. (1993). Gender-Related Traits and Gender Ideology: Evidence for a Multifactorial Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 624-635.
- Spence, J. T. y Helmreich, R. L. (1974). The Personal Attributes Questionnaire. A measure of sex role stereotypes and masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.

(Artículo recibido: 22-5-2003, aceptado: 21-6-2004)